

LA ESCLAVITUD AMERICANA EN LA POLITICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX *

Quizas el título del presente trabajo pueda resultar pretencioso. Intentar resumir en unos cuantos folios el tema de la esclavitud americana para la política española del siglo XIX, se escapa de toda posibilidad. El proceso esclavista fue uno de los temas más espinosos con que tuvieron que enfrentarse los numerosos gobiernos que se sucedieron en España a lo largo de la centuria decimonónica, y sobre los problemas externos e internos que suscitó, opinaron, discutieron y debatieron la mayoría de los políticos de la época. Por eso hemos tenido que fijar unos límites metodológicos, cronológicos y documentales, según los cuales basaremos nuestros asertos y conclusiones tomando como fondo documental preferente el diario de las sesiones de las Cortes y fijando nuestra atención en tres momentos, que nos han parecido clave, para mostrar la larga trayectoria de una de las polémicas más apasionantes y dilatadas de toda la época contemporánea. Estos tres momentos corresponden a tres períodos en que los debates reflejan perfectamente el estado de la cuestión y dejan traslucir con exactitud la actitud política española y su repercusión en las colonias. Nos referimos a los siguientes años: 1811 a 1817, 1835 a 1845 y 1869 a 1880. Cada uno de ellos representa un período bien diferente: entusiasmo al principio de siglo cuando hay prisa por «regenerar» al país; cuando aún no se había pro-

* Trabajo presentado como ponencia a la IV Reunión de Americanistas Europeos celebrada en Polonia en Mayo de 1978.

ducido la separación del continente americano. Absoluta cerrazón después, cuando los gobiernos se llamaban liberales, pero que, de cara a las Antillas, se presentaban absolutamente reaccionarios. Y por último, el tiempo de la propaganda y las leyes de reforma que culminan con la abolición, en Puerto Rico en 1873 y en Cuba en 1880.¹

Salvo algunas voces liberales cuyo único logro fue el de sembrar inquietudes, la política esclavista española vino impuesta desde fuera y determinada por una serie de presiones contrapuestas. Pero esta situación ambigua, se quebró con la revolución de 1868 después de la cual alcanzaron el poder un equipo de hombres que hasta entonces sólo habían contado con la posibilidad de agitar la opinión pública y cuya influencia en el desarrollo de los hechos había sido meramente marginal.² Desde este momento, el problema esclavista pasa, de ser un asunto de orden internacional, a una cuestión interna que debería ser resuelta únicamente entre España y sus provincias americanas. Es entonces cuando cobra toda su dimensión en los debates parlamentarios y cuando se plantea el problema con toda su agudeza. Hasta entonces, el gabinete de Madrid había puesto toda la resistencia que pudo a la abolición del tráfico porque creyó que la agricultura de Cuba y Puerto Rico perecería sin el comercio de negros. Esta fue la idea que por largo tiempo dirigió su conducta. Y cuando el imperio ultramarino español quedó reducido a las dos Antillas y Filipinas nació el temor de que también ellas proclamarían su independencia. Como medio de impedirlo dióse rienda suelta a la entrada de negros para contentar y ayudar a los agricultores y plantadores, los cuales, junto a los comerciantes

1 Gil Novales, Alberto: *Abolicionismo y librecombio*. "Revista de Occidente" núm. 59. Madrid, 1968. Págs. 154-181.

2 Clemente, Hebe: *La abolición de la esclavitud en América Latina*. Buenos Aires, 1974.

de esclavos, crearon una clase privilegiada a la que el gobierno tuvo que someterse en muchas ocasiones.³

Antes de entrar de lleno en estos tres momentos que vamos a centrar nuestra atención, parece conveniente repasar de forma somera el estado de la esclavitud en los albores del siglo XIX, y presentar algunas cuestiones previas. Por espacio de tres siglos, Europa entera había participado en el comercio de esclavos, los había introducido en sus colonias, y lo que es más importante, algunas de las potencias europeas —Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra— habían sido las encargadas de suministrar la mano de obra esclava a las posesiones hispanoamericanas por medio de los sucesivos asientos que se fueron firmando. Es decir, que hasta fines del siglo XVIII, que en Inglaterra comienzan a surgir algunas voces en contra del tráfico de esclavos, había sido reconocida universalmente la legitimidad de este comercio. Y aunque hubo personas que lo condenaron, a nivel estatal nadie había pensado en ponerle trabas.⁴

La esclavitud colonial era una cuestión de Estado y

3 Según José Antonio Saco la política de importación masiva de negros más que para conseguir brazos a la agricultura, se utilizó como instrumento de dominación política que podía ser funesta a la causa de España. Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países América-Hispanos*. La Habana, 1938. Tomo III, pág. 157. Idem. *La suspensión del tráfico de esclavos africanos*, París, 1845. En Obras de Saco, T. I. New York, 1853. Debo agradecer el manejo de este raro ejemplar al Dr. Javier Ortiz de la Tabla que tuvo la amabilidad de cedermelo.

4 En un dictamen presentado a las Cortes el 24 de enero de 1845 sobre un proyecto de ley penal sobre el tráfico de esclavos se hace una amplia introducción sobre este tema. Diario de las sesiones de las Cortes, Congreso de diputados. Apéndice al número 72. Pueden verse para esta cuestión algunas obras de carácter general que estudian la evolución del tráfico a lo largo de toda su historia. Citaremos como clásicos a Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud...*, Díaz Soler, Luis María: *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*. Río Piedras, 1965. Mellafe, Rolando: *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. México, 1963. Aguirre y Beltrán, Gonzalo: *La población negra de México*. México, 1972. Para una estimación cuantitativa de los negros introducidos en América, Curtin, Philip D.: *The atlantic Slave Trade. A census*. Wisconsin, 1970. Una relación completa de los esclavos introducidos durante todo el período en Pérez de la Riva, Juan: *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?* La Habana, 1977.

como tal debería ser resuelta, aunque el conocido diputado español Agustín de Argüelles, con una visión altamente humanitaria, pero simplista en cuanto al problema en sí, sostuviera en 1811 que «la Corona no podía vacilar entre comprometer sus sublimes principios o el interés de algunos particulares». ⁵ En realidad la abolición —aun del tráfico— comprometía algo más que algunos intereses particulares. La mayor parte de las labores agrícolas descansaban en hombres de color, sobre todo en la zona del Caribe donde predominaba la agricultura de plantación.

Pronto se impone la necesidad de conocer con exactitud las peculiaridades de cada región ante las noticias contradictorias que llegaban de unas y otras. Por ejemplo, mientras el intendente de Nicaragua afirmaba no tener necesidad de esclavos porque con una población de más de 50.000 indios y 73.735 blancos había suficiente para labrar el territorio, el presidente de Guatemala los consideraba indispensables para el cultivo del añil en el que por su dureza se negaban a trabajar los naturales. ⁶

Pero de todos los territorios americanos, Cuba se presentaba como el más conflictivo. La isla, que desde 1763 a 1779 había experimentado un gran crecimiento gracias a las plantaciones de caña, se vio sometida a una continua y masiva introducción de esclavos. Dejando aparte el tema de las implicaciones económicas que todo ello conllevó ya que es algo que nos atañe sólo de forma tangencial y que ha sido objeto de variados y excelentes estudios ⁷ nos cabe

⁵ Intervención de Argüelles en las Cortes el 2 de abril de 1811. Diario de las Cortes, tomo II, págs. 809 y ss. Sobre la figura de Argüelles hablaremos más adelante.

⁶ Informe del contador general de América Septentrional, D. Pedro Aparici. En el dispone la necesidad de recibir noticias por medio de los Intendentes y las Diputaciones, de las necesidades de cada región. Madrid, 16 septiembre de 1806. A.G.I. Indiferente 2,827.

⁷ Aparte de la conocida obra del barón Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, donde se hace una amplia descripción de la isla, su población y su economía en los primeros años del siglo XIX, hay magníficas y abundantes obras sobre el tema de Cuba. Desde autores contemporáneos a los acontecimientos, que se ocupan ampliamente de la cuestión comercial cubana, Arango y Parreño, Saco, y Labra

señalar cómo, desde los primeros años de la centuria, se fomentó el comercio de esclavos en Cuba mediante el apoyo que el propio gobierno metropolitano prestó a los cubanos para que ellos mismos realizaran las expediciones a Africa. Con ello se pretendía aumentar las importaciones de hombres de color en una época en que las potencias especializadas se habían retirado de los negocios de la trata.

El intendente de la Habana, D. Juan de Aguilar, había manifestado en varias ocasiones los esfuerzos que le había costado que se hicieran viajes directamente a Africa en barcos y con comerciantes españoles y cubanos,⁸ pero indudablemente consiguió su propósito ya que, desde comienzos del siglo, el comercio de esclavos con la Habana se hizo casi exclusivamente bajo bandera española.⁹ Con lo cual los intereses se agudizan al beneficiar y favorecer este comercio a una poderosa clase cuya mentalidad, formada por las ideas de la Ilustración pero sustentada en una sociedad colonial, era, según el profesor Minguet, a la par liberal y esclavista; independentistas y defensores del régimen colonial. Por eso el liberal Arango y Parreño defiende con ardor la esclavitud en Cuba acusando al Estado de haber creado esta situación. «... Sin esclavitud y aun sin negros —decía en una de sus intervenciones en las Cortes— pudo haber lo que por colonias se entiende y la diferencia habria

entre otros, hasta los más modernos que nos ofrecen magníficos trabajos de conjunto e interpretación. De ellos queremos destacar dos: Corwin, Arthur F.: *Spain and the abolition of slavery in Cuba, 1817-1866*. Austin and London 1967 y Knight, Franklin W.: *Slave society in Cuba in the nineteenth century*. Wisconsin, 1974. Para una visión de las necesidades comerciales de Cuba a fines del siglo XVIII es muy útil la obra de Arango y Parreño, Francisco: *Discurso sobre la agricultura de la Habana y medios de fomentarla*, 1792. En la obra del mismo *De la factoría a la colonia*. La Habana, 1936, págs. 21-103.

8 Carta de Esteban Varca al Consejo de Indias. Cádiz, 5 de abril de 1811. A.G.I. Indiferente 2.827.

9 Podemos ofrecer ejemplos de algunos navíos llegados en 1811, 1812 y 1820. En diciembre de 1811 llegaron a la Habana 3 barcos de nacionalidad española con un total de 600 esclavos. En enero y febrero de 1812 arribaron al mismo puerto 9 navíos —8 españoles y un portugués— con un total de 1.636 negros. A.G.I. Ibidem. De abril a junio de 1820 llegaron 16 embarcaciones con un total de 3.144 esclavos. De ellas 14 eran españolas y solo dos portuguesas. A.G.I. Indiferente 2.828.

estado en las mayores ganancias o en los mayores progresos. Pero los que decimos esto decimos también, señor, que lo que se principió y consolidó de este modo no puede arrancarse de sus quicios con mucha facilidad y menos con precipitación». ¹⁰ Cuando comienza en toda Europa el movimiento abolicionista, cuando algunos países habían decretado ya la supresión del tráfico, España se empeñaba en fomentarlo entre sus comerciantes cubanos. Terrible error que creó unas secuelas que serían arrastradas durante toda la centuria. La conservación de Cuba, la de sus remesas de azúcar y la importación de esclavos irían unidas en la política exterior de España desde ese momento. ¹¹ De ahí el temor de rozar siquiera el tema públicamente.

La primera voz que se levantó en España en favor del abolicionismo, apenas llegó a unos cuantos intelectuales. En 1802, Isidro de Antillón, geógrafo y diputado a cortes en 1813, leyó en la Academia Matritense de Derecho Español una disertación en contra de la trata y esclavitud de los negros. ¹² Salvo algunas alusiones en las cortes gaditanas nada más se oíría en contra de la institución misma. El Sr. Antillón se había adelantado medio siglo. A partir de entonces, y hasta la década de los años sesenta todos los debates y discusiones trataron sobre la abolición del tráfico, pero e consideró casi «tabú» atacar el sistema esclavista instituido. En los debates de las cortes se acusa esta dicotomía y en ocasiones se señala el confucionismo existente entre lo que era supresión del tráfico y abolición de la esclavitud. En una larga sesión sobre el tema, ya mediada la centuria, el ministro de Estado, Martínez de la Rosa, acusó

¹⁰ Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud...* Tomo III, pág. 112. Véase también Minguet, Charles: *Liberalismo y conservadurismo en Cuba*, "Historiografía y Bibliografía Americanistas", Vol. XVI, núm. 1, págs. 59-67. Sevilla, 1972.

¹¹ Corwin, Arthur F.: Op. cit. pág. 22.

¹² Acosta Quintero, Angel: *José Julián Acosta y su tiempo*. San Juan de Puerto Rico 1965, pág. 372. Díaz Soler, Luis M.: op. cit. pág. 125. Labra, Rafael M.^a: *España y América, 1812-1912*. Madrid, 1913. Gil Novales, Alberto: op. cit.,

al diputado Sr. Seijas de confundir a lo largo de sus discursos los dos conceptos «...siendo cosas tan distantes y diversas unas de otra». ¹³ Es decir, que lo que se va a someter a discusión en toda la primera mitad del siglo XIX en las Cortes españolas es únicamente la abolición del tráfico, pero en todo este tiempo, salvo algunas tímidas medidas que se intentaron adoptar en 1811, la institución de la esclavitud continúa considerándose legítima aun por las mentes más radicales.

Es más, los moderados la consideraron casi beneficiosa para el esclavo. En un dictamen presentado a las cortes para el proyecto de ley de represión del tráfico se decía textualmente:

«¿Será necesario añadir ahora que esa esclavitud de nuestras posesiones ha sido siempre y es en el día la más templada y humana, la que menos ha envilecido y molestado al siervo, a la par que ha degradado menos al señor, entre todas las esclavitudes que nos presenta la historia y la observación del Nuevo Mundo? La comisión se limita a indicar esta idea porque es ya un punto incontrovertible en toda Europa el de la suavidad con que se ejerce el dominio personal en las posesiones españolas para honra de nuestro carácter y glorificación del espíritu religioso que nos lo ha inspirado. Las exageraciones y las calumnias han tenido que desvanecerse, y aun los más acervos censores de la esclavitud se han visto obligados a reconocer cuánto distaba la nuestra del ideal horroroso que encontraban realizado en otros países». ¹⁴

13 Diario de las cortes del Congreso de los diputados, 29 de enero de 1845. Este tema está tratado por Roberto Mesa en su obra *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Madrid, 1967, págs. 72 y ss.

14 Apéndice al núm. 72 del Diario de las Cortes del Congreso de los diputados correspondiente al 24 de Enero de 1845.

Párrafo elocuente que no nos vamos a detener en examinar porque el tema está ampliamente tratado y discutido en dos conocidas obras de Tanenbaunn¹⁵ y Klein¹⁶ pero que nos muestra la mentalidad que sobre la esclavitud existía en una época tan tardía como 1845 y nos ayuda a comprender por qué el desarraigo de la esclavitud en las colonias españolas ofreció tantas dificultades.

Nos encontramos, pues, a comienzos de la centuria, con una mentalidad poco dispuesta y preparada para hacer frente a los problemas que la nueva situación mundial presentaba. Esto unido al devenir de una centuria a la par revolucionaria y conservadora en la que España se encontraba inmersa e indefensa, hicieron posible el desarrollo de uno de los procesos históricos más lamentables de toda la historia de España.

Período de 1811 a 1817

Los aires liberales, optimistas y audaces que animaron al pueblo español a raíz de la creación de las Juntas de Liberación y más tarde en la convocatoria de las cortes de Cádiz, fueron los más propicios para haber acabado de raíz con la esclavitud en España.

En efecto, en una de las sesiones de dichas Cortes se sostuvo uno de los debates más interesantes y valientes de todo el siglo. Era un tema que necesariamente habría de surgir en aquella asamblea, y no es extraño que con la actitud exaltada del momento se abordara de forma directa y sin ninguna clase de cautela.

La primera manifestación en este sentido estuvo a car-

¹⁵ Tanenbaunn, Frank: *El negro en las Américas. Esclavo y ciudadano*. Buenos Aires, 1968.

¹⁶ Klein, Herbert: *Slavery in the Americas. A Comparative study of Virginia and Cuba*, Chicago, 1967.

go del representante de México, Guridi y Alcocer,¹⁷ quien en marzo de 1811 presentó a las Cortes en sesión secreta una proposición abolicionista, cuyo debate quedó aplazado y del cual se dio cuenta en sesión pública del 2 de abril de 1811 junto con otra moción presentada por D. Agustín de Argüelles sobre el mismo tema.¹⁸ La proposición del primero, además de la prohibición radical del tráfico, incluía una dura crítica a la esclavitud y una fórmula para que fuera abolida gradualmente. La proposición de Argüelles fue mucho más modesta e iba sólo encaminada a la supresión del tráfico:

«Sin detenerse en las reclamaciones de los que puedan estar interesados en que continúe en América la introducción de esclavos de Africa —dijo— declare el Congreso abolido tan infame tráfico».

Agregaba que desde el día de la publicación del decreto se prohibiera la entrada de africanos esclavos en cualquier territorio español de ambos hemisferios e instaba a la Junta de Regencia que comunicara el decreto sin pérdida de tiempo a Su Majestad británica.¹⁹ Insistió en la idea de que no se trataba de manumitir a los esclavos de las pose-

17 José Miguel Guridi Alcocer, conocido como el cura de Tacubaya, fue uno de los mejores oradores de aquellas cortes, cuya presidencia ejerció en 1812. Demostró una amplia ilustración en todos los problemas americanos y en las reformas de Ultramar. Sacerdote muy respetable, se caracterizó por sus ideas liberales. Labra, Rafael M.^a: *América y la Constitución española de 1812*. Madrid, 1914, pág. 128.

18 D. Agustín de Argüelles fue uno de los políticos más destacados de las Cortes de Cádiz. Representante de Oviedo, nació en 1776 en Ríadesella y murió en Madrid en 1844. Sus intervenciones en dichas cortes, le valieron el sobrenombre del "Divino Argüelles". Había sido diplomático en Londres y Lisboa. Véase Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud...* Tomo III, págs. 85-86. Labra, R. M.: *La constitución*, págs. 129-130. Díaz Soler, Luis M.: op. cit. págs. 128-129 y 137-138. Para un mayor conocimiento de su vida y su obra puede verse San Miguel, Evaristo: *Vida de D. Agustín de Argüelles. 1776-1844*. Madrid, 1852.

19 Sesión de las Cortes del día 2 de abril de 1811. Diario de las Cortes del Congreso de los Diputados, tomo II, págs. 809 y ss. Referencias a este célebre debate se encuentran en la mayor parte de la bibliografía citada en este trabajo.

siones americanas pero sí pedía la abolición inmediata del tráfico. «Comerciar con la sangre de nuestros hermanos —dijo en su expresivo y conocido discurso— es horrendo, es atroz, es inhumano y no puede el Congreso Nacional vacilar un momento entre comprometer sus sublimes principios o el interés de algunos particulares». ²⁰

Como ya dijimos al principio, la cuestión era mucho más compleja que la defensa de unos simples intereses particulares y el Congreso no sólo vaciló, sino que en la Constitución de 1812 silenció absolutamente el tema a pesar de que éste había pasado a una comisión especial que se creó al efecto, apoyada por varios diputados entre ellos García Herreros, Mejía y Pérez Castro.

¿Cuál fue el motivo de este silencio? ¿Cómo es que una constitución que anulaba los privilegios de todo tipo, otorgaba ciudadanía a los españoles originarios de Africa y condenaba la tortura, no hizo la más mínima referencia al problema de la esclavitud que ya en esos momentos había tomado dimensiones mundiales? Sólo se nos ocurre volver a insistir en la complejidad que este hecho implicaba en todas las provincias americanas pero, sobre todo, en Cuba, cuya reacción y la de sus representantes aparecen definitivas en el asunto. En efecto, D. Andrés Jáuregui en la célebre sesión del 2 de abril expuso el peligro que suponía que aquella cuestión se debatiese con precipitación y en sesión pública, por las repercusiones que aquel debate, si era conocido, podría tener. La razón de tal aserto se demostró de inmediato. El Ayuntamiento, Consulado y Sociedad Patriótica de la Habana, máximas corporaciones de la isla, enviaron a las Cortes un informe, el 20 de julio de 1811, en el que se insistía en que el tema de la esclavitud no debería tratarse en el Congreso antes de la Constitución. Anarbolaron como bandera el ejemplo de los E.E.U.U. cuya Constitución permitía introducir esclavos durante un plazo

²⁰ *Ibíd.*

LA ESCLAVITUD AMERICANA EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA 11

de veinticuatro años, inhibiéndose por completo de lo que cada provincia decretara en el tema de la abolición. Surgen inevitablemente las ideas de Arango y Parreño²¹ en un párrafo muy expresivo en el que acusa al Estado de ser responsable directo del «statu quo» establecido. Decía:

«V.M. señor, debe reconocer que el arrancar de su país a los infelices negros y mantenerlos aquí en la esclavitud en que se hallan no es obra de los particulares sino de los soberanos que nos pusieron en tal caso y de él no pueden sacarnos precipitadamente decretando nuestra ruina y olvidando en un momento todo lo que se nos ha predicado y se nos ha mandado por más de 300 años». ²²

Por su parte el gobernador de la isla, marqués de Someruelos informó también a las cortes los serios temores que le infundía el porvenir de Cuba por la enorme conmoción que había ocasionado en la isla el conocimiento del debate.²³ Y por último, por citar sólo tres ejemplos de la presión ejercida en el Congreso sobre el tema, el Consejo de Estado en una consulta del 18 de noviembre de 1812 se define claramente en contra de la supresión de la trata «...sobre todo por el trastorno que ocasionaría en la isla de Cuba» y manifiesta la conveniencia de que, para un asunto de tanta trascendencia, se pidieran informes a cada provincia sobre sus necesidades y la posibilidad de que este tráfico fuera suspendido.²⁴

En definitiva, la opinión generalizada era condenatoria

21 Según José Antonio Saco (*Historia de la esclavitud...* Tomo III, pág. 90) el autor de tal informe es D. Francisco Arango.

22 A.G.I. Indiferente 2.827. El informe casi completo está incluido en la ya citada obra de Saco, Tomo III, págs. 90-103.

23 Esta carta fue leída en la sesión secreta de 7 de julio de 1811, Saco, José A.: *Historia de la esclavitud...*, tomo III, pág. 89.

24 A.G.I., Indiferente 2.827. El 1 de mayo de 1813 se envía una real cédula a las autoridades indianas para que enviaran un informe sobre el asunto, A.G.I. *Ibidem*.

hacia el tráfico, cauta en su supresión y totalmente opuesta a la abolición. Son cuestiones que quedan perfectamente definidas en las Cortes en el año 1811 —aunque no se reflejen en la Constitución que de ellas emanaron— y que no hacen más que reflejar el pensamiento de la época, aunque España debería mostrarse necesariamente más prevenida por las características especiales que en esos años concurrían en su historia y en sus colonias.

La primera ocasión de manifestar esta actitud se da en el Congreso de Viena donde los representantes de España y Portugal, marqués de Labrador y duque de Palmella, intentaron hacer patente las posiciones en que sus respectivas naciones se encontraban, pero se vieron forzados a firmar un documento en el que todas las potencias europeas se comprometían solemnemente a terminar con el tráfico negrero en el período de tiempo que cada una creyera conveniente.²⁵

El grado de sensibilización que existe a nivel estatal en estos años por la cuestión esclavista es grande, y la actitud de Fernando VII frente a este problema estuvo, hasta 1822-1823, muy por encima de sus otros actos de gobierno. Conocemos una anécdota que por sí sola es lo suficientemente elocuente como para que podamos hacernos una idea de qué forma este ambiente había penetrado hasta las más altas esferas. El 11 de marzo de 1816 llega hasta el rey un memorial de un tal Francisco de los Reyes, de oficio cochero y cocinero, esclavo de un religioso franciscano llamado Fray Lorenzo del Campo, misionero en Panamá y que entonces se encontraba en la corte. El esclavo, natural de Guinea, suplicaba que se le liberara «de tiránico trato que le da su amo» y proponía pagar al misionero los 3.200 reales que él había costado. En el margen de este memorial, escrito con letra del mismo rey, puede leerse: «Que informe Ceva-

25 Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud...*, tomo III, págs. 121-124.

llos». ²⁶ Inmediatamente es llamado el guardián del convento de San Francisco en Madrid a presentarse en la Secretaría de Estado, donde a los siete días de haber sido escrito el memorial estaba prestando declaración sobre el asunto «por el que el rey estaba interesado». ²⁷

No deja de ser sorprendente esta actitud tanto por parte de Fernando VII como de toda su corte de burócratas y es digno de señalarse la diligencia y eficacia con que se llevan a cabo las gestiones en un hecho que, ciertamente, resultaba secundario en los deberes de Estado. Pero el ambiente en las altas esferas políticas estaba, por estos años, hondamente preocupado por el problema, tal como queda reflejado en las memorias de D. José García de León y Pizarro, primer Secretario de Estado, quien exponiendo su intervención en el tratado anglohispano comenta las presiones inglesas de un lado y la de los cubanos, representados por Arango, de otro. Cuenta cómo el asunto se trató en varias juntas de ministros delante de S.M. y cómo se discutieron prolijamente los puntos esenciales. Se mostraba decididamente partidario del convenio, aunque participaba de la opinión que el interés de Inglaterra se derivaba de algo más que la mera filantropía. ²⁸ Bajo este prisma resulta menos extraño la firma del tratado con Inglaterra en 1817 por el que su Majestad Católica se obligaba a que el tráfico de esclavos quedase abolido en todos sus dominios el 30 de mayo de 1820, a cambio de lo cual, y para compensar las pérdidas, el gobierno británico se obligaba a pagar en Londres, el 20 de febrero de 1818, la suma de 400.000 libras esterlinas. Para dar conocimiento de este Tratado, se expidió una real cédula el 19 de diciembre de 1817 que sería dirigida a todos los mandatarios de la península y de las

²⁶ Cevallos era el primer secretario de Despacho de Estado.

²⁷ A.G.I. Indiferente 2.827.

²⁸ Memorias de José García de León y Pizarro (1770-1835). Publicadas por la Revista de Occidente, Edición, prólogo, apéndices y notas de Alvaro Alonso-Castrillo. 2 vols. Madrid, 1953, págs. 225-227.

posiciones de Ultramar.²⁹ Concretamente al virrey de México, Juan Ruiz de Apodaca, se enviaron cuatro copias para que las distribuyera por la provincia.³⁰

En este momento se puede dar por finalizada una etapa de la política esclavista en España que se caracteriza como ya hemos dicho por una gran sensibilización hacia el problema. Desde luego fue un momento en que la atención mundial estaba sobre él, pero España supo estar a la altura de las circunstancias a nivel nacional e internacional. Aunque en definitiva nada se plasmó en hechos concretos. Otros serían los vientos que soplarían en los años siguientes.

Período de 1835 al 1845

Si comparamos este período con el anterior nos encontramos ante una auténtica regresión. Asertos y conclusiones que ya habían quedado superadas, apenas si se abordan en este momento en el que el tema de la esclavitud vuelve a cobrar pujanza en los debates del Congreso con motivo de la propuesta de una ley penal contra el tráfico de esclavos. Sólo la política absoluta de Fernando VII, que silenció a las Cortes durante una década (1823-1832) y que llevó al pueblo cubano la creencia de considerar la abolición como una calamidad, puede explicar la timidez con que iniciarán su andadura las nuevas cortes liberales creadas a raíz del golpe de estado de 1832.

El tratado de 1817 había quedado convertido en papel mojado. Pronto Fernando VII decide interpretarlo a su manera e inventa unos pasaportes firmados por el primer Secretario de Estado, D. José Pizarro, que se despachan en Cádiz a todo buque español que quisiera hacer viaje a Afri-

29 Corwin, Arthur F.: Op. cit. Págs. 28-30.

30 Carta del virrey Juan Ruiz de Apodaca. México, 20 junio de 1818. A.G.I. Estado 32, ramo 17.

ca.³¹ Desde el primero de enero de 1817 al 24 de febrero de 1818, 59 embarcaciones partieron del puerto de la Habana hacia las costas africanas.³²

Aunque se crearon dos tribunales mixtos para juzgar a los negreros que eran considerados piratas, uno en la Habana y otro en Sierra Leona, pocos navíos conseguían ser apresados y sólo a fines de la década de los años veinte, el gobierno inglés decide tomar en serio la cuestión.³³ Es un período en que los comerciantes de esclavos gozaron de la mayor impunidad y lograron sus mayores ganancias. No en vano la riqueza de las islas se basaba en la esclavitud. En una esclavitud que se nutría de un tráfico sometido constantemente a las críticas del gobierno inglés que lo consideraba ilegítimo.³⁴

Es bajo esa constante presión como se firma un nuevo tratado el 28 de agosto de 1835 que no era otra cosa que un reconocimiento por parte del Estado español de la obligación de cumplir el de 1817. Sólo se añaden algunas normas para el apresamiento de buques negreros que no modifican en modo alguno el texto del primer acuerdo,³⁵ pero

31 Estos pasaportes comenzaron a expedirse en junio de 1817. Es decir, un mes después de la firma del tratado. A.G.I. Indiferente 2.828.

32 A.G.I. Ibídem. Sobre los negros llegados a Cuba en el período de 1788 a 1830 véase Corwin, Arthur F.: op. cit. págs. 53-54.

33 Desde 1827 a 1833, 33 barcos fueron apresados y enviados al tribunal mixto anglo-español de Sierra Leona, después de haber sido detenidos por ir equipados para transportar esclavos. A.G.I. Indiferente 2.828.

34 Ramiro Guerra y Sánchez en su manual de Historia de Cuba (La Habana, pág. 391) tiene unos expresivos párrafos de la situación de los hacendados cubanos en esta fecha sometidos a un doble temor: la presión de Inglaterra para terminar con el tráfico y el peligro de una revolución en la masa esclava.

35 Se aclaró que podría tomarse como buque negrero cualquiera que, aunque no fuera cargado, llevara enseres propios de estas embarcaciones: escotillas con redes abiertas, mayor número de divisiones en la bodega o cubierta, tabloncillos de repuesto para formar una segunda cubierta o entrepuente, cadenas, grillos, arroz, harina o cualquier otro comestible en cantidad mayor que la que se requería para la tripulación; basijas mayores de las necesarias, etc. Pactóse también que un buque declarado buena presa por alguno de estos indicios se podía hacer pedazos inmediatamente y procederse a su venta en trozos separados. Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud...*, tomo III, pág. 147.

que trae como consecuencia el incremento del contrabando bajo pabellones de otras potencias.³⁶

La situación en Cuba había variado en estos años de modo sustancial. La agricultura del monocultivo de caña no era tan rica como en años anteriores. Además, un grupo de intelectuales cubanos —Saco, Varela, Delmonte o Arango—, declaradamente esclavistas en otros tiempos, se habían colocado abiertamente en contra del tráfico porque se dieron cuenta que la solución de los problemas de la isla no podía estar en un comercio que se arrastraba como una rémora social y que estaba abocado a su extinción, sino en una política de poblamiento adecuada para hacer frente a la falta de brazos de hombres de color que, por otra parte, se habían convertido en una mano de obra muy costosa.³⁷

Ciertamente, es un hecho que en la década de los cuarenta existía en Cuba una fuerte oposición a la trata pero muy pocos cubanos estaban preparados para encarar la emancipación resignadamente. Santiago Drake, un hacendado cubano partidario de la supresión de la trata, no dudaba en advertir:

«Desgraciadamente, en conjunto, somos muy débiles y tenemos muchos enemigos, pero en un punto coincidimos todos unánimemente: en declararnos independientes apenas se intente desde España destruir nuestros derechos como propietarios de los esclavos que poseemos».³⁸

Sólo ante esta situación se justifica que en 1837 fuera decretada por un gobierno liberal la emancipación en la

36 En 1875, 78 u 80 barcos de esclavos llegaron a Cuba bajo bandera española, pero en 1838, 44 ó 50 barcos portugueses intervinieron en este comercio, así como algunos americanos. Corwin, Arthur F.: op. cit. pág. 62.

37 Véase Ely, Roland T.: *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. Buenos Aires, 1963, págs. 582-583 y 389. Minguet, Charles: op. cit., pág. 64.

38 Ely, Roland T.: Op cit., págs. 591-592.

península y que en esta ley no se incluyeran las provincias de Ultramar; o la actitud de los políticos que intervinieron en el debate de 1845 y que a continuación comentaremos.

En un dictamen de 5 de marzo de 1837 sobre el proyecto de ley de emancipación de los esclavos presentado a las cortes por el ministerio de Gracia y Justicia la comisión encargada de su examen decía textualmente:

«Así pues, la comisión, convencida como lo está el gobierno de que debe abolirse en España la esclavitud como incompatibles con los principios de su existencia política, y acorde con aquel en que no cabe por ahora hacerse esta abolición extensiva a las provincias de Ultramar...».

Presentaban a continuación el proyecto de ley referido únicamente a España y sus provincias africanas.³⁹

Pero la cuestión esclavista en las Antillas no podía silenciarse por mucho tiempo. El contrabando se había convertido en un hecho escandaloso en el que estaban implicadas las máximas autoridades isleñas mientras las presiones de Inglaterra ante estas anomalías eran cada vez mayores. Por todo esto, en 1845, el gobierno se vio obligado a presentar a las cortes un proyecto de ley represiva del tráfico de esclavos que suscitó un dilatado e interesante debate.⁴⁰ El ministro de Estado, Martínez de la Rosa, expuso que tal proyecto existía desde 1835, fecha de la firma del tratado con Inglaterra por el que el gobierno español se había obligado a dar en el término de dos meses una ley para abolir

39 El dictamen iba firmado por Angel Fernández de los Ríos, Pascual Fernández Baeza, José de la Fuente Herrero, Pedro Clemente Liques, Mateo Ayllon, Ramón Salvato, Antonio González y José Vázquez Parga. Diario de las Cortes. Congreso de los Diputados. Sesión del 5 de marzo de 1837.

40 El debate surgió por una pregunta formulada por un diputado, Izturiz, sobre si en tal proyecto de ley habían influido potencias extranjeras. Diario de las Cortes del Congreso de los Diputados 24 de enero de 1845.

el tráfico. Los acontecimientos políticos habían motivado que no se presentara a las Cortes hasta diez años después. En este debate tuvieron dilatadas intervenciones los diputados Olivan y Seijas y el ministro de Estado. De ellas pueden extraerse las ideas que aún por esas fechas se tenían con respecto a la esclavitud. El señor Olivan que pedía explicaciones al gobierno sobre si había preparado una política sustitutiva de la esclavitud en las Antillas, expuso las ventajas de fomentar la reproducción «in situ» tal como habían hecho los Estados Unidos.

«Lo cierto —argumentaba— que en los Estados Unidos la trata de bozales ha concluido hace muchos años y desde entonces ha crecido la población esclava en una razón que creo no conoca otra igual que compararle de ningún color ni de ningún país... Tranquilícense pues los señores que temen que la raza negra va a concluir en las Antillas. Bastante tiempo durará y quizás demasiado. ¿Falta acaso en los Estados Unidos?». ⁴¹

A continuación reclamaba protección para la conservación del orden social existente y la garantía de toda clase de propiedad. ⁴²

Por su parte, el Sr. Seijas sostuvo que cualquier plan que se tomara sobre la esclavitud debería partir del punto cardinal de la conservación de las Antillas. Después de expresar sus sospechas sobre cierta exageración en la descripción de los sufrimientos que padecían los negros, llega a la conclusión de que en el Caribe es imposible que otra raza que la negra se dedique al cultivo de aquellas posesiones, y que había necesidad de mantenerla y acudir a su protección. ⁴³ Lo más expresivo de todo este debate es un

41 Diario de las Cortes del Congreso de los Diputados. Sesión el 29 de enero de 1845, pág. 1.395.

42 Ibidem, pág. 1.396-1397.

43 Ibidem, págs. 1.401.1405.

párrafo de una de las intervenciones del ministro de Estado que contesta a las dos cuestiones expuestas y que demuestra en qué forma consideraba aquel gobierno la cuestión esclavista

«El gobierno no se ha ocupado —decía— de formar ninguna ley ni reglamento para la uniformidad de la esclavitud en las Antillas; al contrario, ha expresado que la cuestión de esclavitud queda separada de la presente. Lo que tenga que hacer para asegurar esa propiedad, que debe respetarse como cualquier otra, serán medidas que el gobierno tomará detenidamente a su tiempo; pero desea que no se complique una cuestión con otra. La cuestión de la esclavitud, como ha dicho muy bien el Sr. Olivan, no es igual a la del tráfico de negros, y la que ahora nos ocupa no es ni aun la de ese tráfico, sino la ley penal para los contraventores de los tratados». ⁴⁴

El proyecto de ley era muy simple. Constaba de dos títulos, el primero de los cuales trataba de las penas en que incurrían los que tomaban parte en el ilícito comercio de esclavos, y el segundo del modo de proceder en los delitos que eran objeto de esta ley. ⁴⁵ Esta era la actitud de la clase política española cuarenta años después de que el tráfico hubiera sido abolido por Inglaterra. La necesidad de conservar el último reducto colonial, se imponía a cualquier otra cuestión. La míope visión política de Fernando VII había dejado una huella muy difícil de borrar.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 1.400.

⁴⁵ Proyecto de ley represiva del tráfico de negros, Apéndice al día 24 de enero de 1845, págs. 1.345-1.351. La comisión encargada de tal proyecto estaba formada por los siguientes diputados: Juan Bravo Murillo, presidente, Joaquín Fernández Pacheco, Juan Antonio Zayas, Pedro M.^a Fernández Villaverde, Esteban Sayro, Fernando Calderón Collantes y Manuel Beltrán de Lys y Rives.

Período de 1869 a 1880

Dos hechos de importancia configuran este periodo y preparan la coyuntura para que el proceso de abolición en las dos colonias fueran un hecho irreversible. Ambos parten de distintos orígenes, interno y externo. El primero es la creación de la Sociedad Abolicionista Española y el segundo, el final de la guerra de Secesión de los EE. UU. y la consecuencia de ella: la emancipación de los esclavos.

La existencia de un amplio sector de intelectuales interesado en el tema de la abolición, hizo posible que Julio Vizcarrondo creara en 1864 la Sociedad Abolicionista y su órgano de difusión, «El Abolicionista», que al año de su fundación contaba con 700 suscriptores, una gran influencia en la sociedad, y el apoyo de la mayoría de los liberales españoles que participaban en el movimiento, entre los que cabe destacar a Emilio Castelar, Francisco Pi y Margall, Manuel Ruiz Zorrilla, Cristino Martos, Romero Ortiz, Nicolás Salmerón, etc.⁴⁶ Pero sobre todos ellos sobresale Rafael M.^a Labra, que llegó a ser presidente de la Sociedad y participó en todos los movimientos esclavistas del momento, siendo promotor de muchos de ellos.⁴⁷ La abolición fue para Labra una auténtica obsesión tal como él mismo escribe en el prólogo de una de sus obras.⁴⁸

Esta generación de abolicionistas cuenta con unos pre-

46 Clemente, Hebe: op. cit., pág. 173.

47 Nació José M.^a de Labra en la Habana en 1841, de padres españoles, y desde los diez años vivió en Madrid donde se licenció en derecho. Distinguido orador y periodista, autor de numerosos libros y colaborador de la revista *Histórica Americana*, ganó la cátedra de Colonización de la Universidad Central de Madrid, Cátedra que no llegó a ocupar por sus ideas políticas. En 1871 fue elegido por primera vez diputado y volvió a serlo en varias legislaturas más: 1881, 1886 y 1896. Se destacó siempre por sus ideas radicales y figuró como republicano independiente. Fue desde luego el paladín de la causa abolicionista. Véase Rico Amat, J.: *Historia política y parlamentaria de España*, 2 tomos. Madrid, 1866. Sendras y Burin, Antonio: *D. Rafael M.^a de Labra*. Madrid, 1887.

48 Labra, Rafael M.^a de: *La crisis colonial de España, 1868-1898. Estudios de política palpitante y discursos parlamentarios*. Madrid, 1901.

cedentes dignos de tenerse en cuenta, de forma que puede hablarse de dos generaciones concurrentes: primera, la de los economistas de los años cincuenta; segunda, la centrada en torno a Labra. El primer periódico que se ocupó del tema fue «La Discusión» y dos sociedades —una económica y otra política— la Sociedad libre de Economía política, fundada en 1857 y la Academia de Jurisprudencia y Legislación, se encargaron de airearlo. Existe una gran relación entre los abolicionistas y los librecambistas, como advirtió el catalán D. Agustín Sanromá. Más adelante se funda la Sociedad de Abolicionistas y Colonialistas —1813— animada sobre todo por Joaquín Costa.⁴⁹

El otro de los hechos importantes que hemos mencionado, el de la emancipación de los esclavos en Estados Unidos, actúa en las Antillas de dos formas muy diferentes, pero a la par muy positivas, para llevar adelante el movimiento emancipador. Por un lado, creó una conciencia de culpabilidad en las islas al ser éstas, junto con Brasil, los últimos reductos del sistema; por otro, presentó la evidencia de que las plantaciones podían seguir viviendo a pesar de la falta de esclavos. Todo ello ayuda a que la clase plantadora se vaya mentalizando con la abolición, aunque las distintas circunstancias históricas de Cuba y Puerto Rico hacen que existan unas perspectivas muy diferentes en una y otra isla. Mientras en Puerto Rico el clima de opinión fue muy propicio al cambio, en Cuba ocurría algo muy diferente. Lo que por otra parte era perfectamente natural. En Puerto Rico la proporción de esclavos creció muy poco desde 1834 a 1846 y estuvo en franca regresión desde ese año hasta 1860.⁵⁰ En Cuba, desde 1835 a 1864 se habían importado 387.216 esclavos, es decir una media de 12.908 por año lo

49 Gil Novales, Alberto, op cit.

50 Ruíz Belvis, Segundo, José Julián Acosta y Francisco Mariano Quiñones: *Proyecto para la abolición de la esclavitud en Puerto Rico*. Introducción y notas de Luis M.^a Soler. San Juan de Puerto Rico, 1959. Véase también Maluquer de Motes, Jorge: *El problema de la esclavitud y la revolución de 1886*. "Hispania" núm. 117, Madrid 1971, págs. 54-75.

que supuso que la proporción de población esclava subiera en estos años de un 41 % a un 43%.⁵¹

De todas formas, cualquier asunto colonial se pospondría nuevamente por motivos de política interna en la metrópoli. El golpe de Estado de O'Donnell en 1854 quien, según parece, había hecho durante su época de gobernador en Cuba una pequeña fortuna con el comercio de esclavos,⁵² los dos cortos períodos extremistas de uno y otro signo que ocuparon otros cuatro años, y la vuelta al poder de O'Donnell en 1858 detuvieron, durante bastante tiempo, el proceso antiesclavista; proceso que en adelante sólo quedó latente en las Antillas y en las reclamaciones de algunos abolicionistas reunidos en torno a las Sociedades que antes hemos señalado.

Habrà que esperar a la revolución de 1868 y a los mandatos subsiguientes para que el asunto de la esclavitud vuelva a surgir con ímpetu en todas las legislaturas. Efectivamente, a partir de este momento los debates sobre el tema ocupan mayoría en las sesiones y si nuevamente se retrasa la ley definitiva de abolición, se debe principalmente a la revolución ocurrida en Cuba en 1868. Pero de todas formas el proceso era ya imparable. En las Cortes constituyentes de 1869 un considerable número de abolicionistas accedía por primera vez al parlamento español. En 1870, Segismundo Moret, miembro de la Sociedad Abolicionista Española se convierte en ministro de Ultramar y, aunque elaboró un proyecto de abolición que no satisfizo a ninguno de sus antiguos compañeros, no cabe duda que fue un primer paso para la abolición definitiva.⁵³

El 26 de noviembre de 1872 fue presentado a las Cortes un proyecto de ley para terminar con la esclavitud en Puer-

51 Una relación de los negros llegados al puerto de la Habana desde 1790 a 1820, en Humboldt, Alejandro de: ob. cit. (La Habana 1964), pág. 191. Para años posteriores véase Knight, Franklin W.: op. cit., págs. 23 y 53. Otra relación de los negros llegados a Cuba en estos años en Pérez de la Riva, J.: op. cit., págs. 12-15.

52 Knight, Franklin W. op. cit., pág. 53.

53 Maluquer de Montes, op. cit.

to Rico, que fue elaborado por Sanromá y Labra entre otros, en el que se proponía la supresión de la esclavitud, con indemnización para los dueños de esclavos.⁵⁴ En términos generales, tal proyecto fue la base para la ley definitiva. Pocos días después, el 21 de diciembre de 1872, Castelar pronunció un célebre discurso en defensa de la abolición en el que intentó, sobre todo, ahuyentar el fantasma de la relación abolición-pérdida de colonias. Defendió que a las naciones jóvenes no les podía contentar con proposiciones conservadoras sino con todo lo que fuera renovación.

«...Y como tenemos el genio del porvenir, dijo, os anunciamos ahora y os decimos que la negativa de las reformas, que el mantenimiento de la esclavitud, que el imperio de vuestros capitanes generales y vuestros burócratas perderán a Cuba y a Puerto Rico y que sólo las conservarán nuestras reformas y nuestros principios».⁵⁵

La insistencia de Castelar —entonces ministro de Estado— sobre el tema y sus continuos discursos para conseguir los votos de los conservadores fueron definitivos para que la ley de abolición para Puerto Rico se votara de forma unánime después de un amplio debate.⁵⁶ Setenta y dos años habían transcurrido desde que Alcocer y Argüelles plantearon por primera vez el tema ante el Parlamento. Largo tiempo, que no había bastado porque aún quedaba que salvar el difícil escollo del caso cubano.

La actitud de la nueva España reformista varía sen-

⁵⁴ Diario de las Cortes del Congreso de los Diputados. Apéndice 15 al día 26 de noviembre de 1872.

⁵⁵ Diario de las Cortes del Congreso de los diputados. 21 de diciembre de 1872. *Discursos políticos e D. Emilio Castelar, 1872-1873*. Madrid, 1873, pág. 478. Debo agradecer a dos distinguidos eruditos sevillanos, el Dr. González-Meneses y D. Francisco Castillo-Vaquero, el que me proporcionaran una copia de estos discursos.

⁵⁶ Diario de las Cortes del Congreso de los Diputados. 22 de marzo de 1873. El texto íntegro de la ley está reproducido en el mismo Apéndice 3 de dicho diario.

siblemente frente a los hechos que están ocurriendo en Cuba y surge una enconada oposición a que en las nuevas Cortes se presente la ley de abolición para Cuba. Hasta para los liberales más avanzados se trataba ahora de una cuestión de honor que Cuba depusiera las armas antes de que fuera discutida la ley en cuestión.⁵⁷ Es la época en la que Labra clama en las Cortes para que no se resista más y en la que se esfuerza por presentar como errónea una política que sostuviera que los insurrectos iban a deponer las armas mientras en la metrópoli se siguiera manteniendo la esclavitud.⁵⁸ Pero el proceso cubano se dilataba un año y otro. Dilación en la que tuvo gran influencia la creación de una potente plataforma conservadora y antiabolicionista surgida de los círculos Hispanoamericanos y que aglutinó a todos los componentes de la derecha española en la llamada Liga Nacional, que recibió ayuda, sin reservas, de la aristocracia y la alta burguesía.⁵⁹

El mismo año de decretarse la abolición en Puerto Rico, el ministro de Ultramar, Suñer y Capdevila, prometía en las Cortes, que muy pronto presentaría en aquella asamblea un proyecto de ley por medio del cual se aboliría la esclavitud en Cuba.⁶⁰ Unos meses antes, el conde de Villamar había elaborado una proposición de ley, por la que el proceso abolicionista en Cuba, se terminaría en el plazo de 10 años y de forma gradual según las edades de cada esclavo. En realidad esta fue la base del definitivo proyecto de ley elaborado por el gobierno y presentado a las Cortes en la sesión del 5 de noviembre de 1879. En su preámbulo puede leerse:

57 Clamente, Hebe: op. cit., pág. 178.

58 Esgrimía el éxito que la abolición había supuesto para la economía puertorriqueña, con cifras concretas. Labra, Rafael M.^a de: *La república y las libertades de Ultramar*. Madrid, 1897, págs. 92-93. Véase también *El anticolonialismo europeo desde las Casas a Marx*. Selección de Marcel Merle y Roberto Mesa. Madrid, 1972.

59 Maluquer de Motes, J: Op. cit.

60 Diario de las Cortes del Congreso de los Diputados. Sesión de 9 y 26 de julio de 1873.

«...ni una sola voz se ha levantado en favor de que se tolere por la ley un estado social de las personas, de antiguo anatemizado como contrario a la naturaleza. Las diferencias, las divergencias de opiniones existen únicamente acerca del método, del sistema, del procedimiento para que la esclavitud cese, para que desaparezca sin gran perturbación de los intereses de la producción y de la riqueza...». ⁶¹

Es decir, la abolición había llegado como una fruta madura que cae por su propio peso. Nadie dudaba ya de su absoluta necesidad. Pero a pesar de ello el debate que se establece en el Senado sobre el proyecto de ley es uno de los más dilatados que se conocen en las Cortes españolas del siglo XIX. Ello, de por sí, nos da una idea de la naturaleza del problema. Durante tres meses, todas las sesiones de esta Cámara se dedican, casi sin interrupción, a discutir el proyecto que se basaba en el cambio de la servidumbre durante algún tiempo, ya que los esclavos quedaban bajo la tutela de su antiguo amo que recibía el título de patrono. Este método fue discutido con vigor, por la injusticia que suponía mantener en servidumbre a la mayoría de los esclavos, cuando en el mismo territorio y por la capitulación de Zanjón, firmada por Martínez Campos, se habían liberado de 12.000 a 16.000 esclavos. ¿Cómo podría mantenerse esta situación? La abolición debería ser inmediata y con indemnización para los dueños de esclavos. Pero el mal estado de la economía impedía a todas luces hacer frente a un gasto semejante y el proyecto primitivo se impuso. El 5 de febrero de 1880 se publicó por fin la ley de abolición en Cuba, decretándose por ocho años el periodo de servidumbre. ⁶²

Con ello termina un proceso, que como dijimos al prin-

61 Diario de las Cortes. Senado. Sesión de 5 de noviembre de 1879. En el Apéndice 1 de este día se da el texto íntegro del proyecto de ley.

62 Diario de las Cortes. Senado. La ley está publicada en el apéndice 1 del día 5 de febrero de 1880.

ciplo, es uno de los más espinosos de la historia decimonónica española. Y ello porque los términos abolición e independencia habían formado un binomio indiscutible en la mente de todos los políticos, aun de los más liberales. De todas formas, el problema esclavista tiene a lo largo de todo el siglo un diferente reflejo en las Cortes según el gobierno de turno. Estuvo, pues, totalmente mediatizado por la inestable política de la metrópoli y sólo bajo este prisma puede medirse el largo camino que hubo que recorrer hasta llegar a su solución definitiva.

ENRIQUETA VILA VILAR